

turado Mina 252 prisioneros. Solo se salvaron 140 que huyeron al Jaral á guarecerse con el Marqués de Moncada. Mina en su parte oficial á la Junta de Jaujilla entre otras cosas dice: "Los americanos del Norte, á quienes se debe la batalla de Peotillos y que han servido de modelo para formar las demás tropas, no tuvieron necesidad de hacer ningún esfuerzo particular porque el enemigo resistió poco y ya los demás cuerpos saben cargar como ellas"..... En esto me fundé para decir que los discípulos fueron aprovechados. ¡Lástima que este núcleo haya perecido en el sitio del Sombrero, y los pocos que quedaron, en el de los Remedios!

Expedición al Jaral.

Queriendo Mina y Moreno escarmentar al Marqués de Moncada, enemigo acérrimo de los insurgentes, que había acogido á los dispersos de San Juan de los Llanos y reforzado con ellos el cuerpo de tropa que sostenía, á sus expensas, en su hacienda del Jaral, marcharon á dicha finca de campo. El Marqués la había fortificado, y por sus servicios y adhesión á la causa realista había sido nombrado Coronel por el gobierno español. El acaudalado Coronel marqués, rico en bienes, pero pobre en valor, huyó al acercarse los insurgentes, y dejando la casa al cargo de su Capellán, no paró hasta San Luis. Mina y Moreno penetraron sin resistencia á la

hacienda y se apoderaron de 140 mil pesos que en carretas y burros trasladaron al Sombrero. Dicha suma llegó mermada en 33 mil pesos, robados por algunos malos insurgentes que foraban la escolta. Alamán y nuestro respetable historiador Sr. Dr. Rivera han censurado la captura del dinero del Marqués llamándolo *robo del Jaral*, pero yo me inclino ante la opinión de los Sres. Zárate y Pérez Verdía, quienes lo consideran como ajustado á las duras leyes de la guerra. Y en efecto, el Coronel marqués no era un propietario pacífico sino un beligerante y el dinero tomado bien podía considerarse como de la caja del ejército, pues con él se sostenía. Yo pregunto, si los señores Mina y Moreno, por escrúpulos, hubieran dejado esos fondos en poder de sus enemigos, ¿cómo habrían sido calificados por militares, aun suponiéndolos muy pundonorosos y honrados?

Providencias del Cabildo Eclesiástico de Guadalajara.

Los triunfos de Mina alarmaron sobre manera al Virrey y al Cabildo eclesiástico de Guadalajara. Este cuerpo excitado por el Señor Cabañas acordó que: "de la fábrica de esta Santa Iglesia y de la de este mismo cuerpo se sostengan por el tiempo de un año 100 soldados de infantería y que su costo se entere mensual-

mente por esta Clavería á disposición del Exmo. Sr. General á mas de los 25 de caballería del escuadrón de voluntarios de Nueva Galicia, que continuaremos manteniendo hasta el 26 de Octubre próximo conforme á nuestra promesa." —Carta del Ilmo. Sr. Cabañas á don José de la Cruz.

Segundo Sitio del Sombrero.

El alarmado Apodaca escogiendo los jefes de mas reputación y las tropas mas aguerridas formó un cuerpo de ejército compuesto de 3,500 hombres al mando de don Pascual de Liñán, militar que acababa de llegar de España precedido de grande fama y le ordenó atacara al Fuerte, pues urgía acabar con aquellos bravos insurgentes y con su denodado jefe. Este ejército fué dotado de 12 cañones y 4 obuses y con estos elementos se situó en los alderredores del Sombrero.

Dividió Liñán su ejército en tres divisiones: la primera al mando de Loaces fue situada en la dominante mesa de Brilanti, en donde estableció el jefe su cuartel general; la segunda al mando de Negrete se situó en el Sur, sobre el cerro que lleva su nombre; la tercera mandada por Ruiz tomó posición en la ladera opuesta á la barranca de Barbosa, al Oriente del Sombrero. Esta tenía por objeto impedir la toma del agua de dicha barranca. Además una sección

volante á las órdenes de Rafols debía mantener expedita la comunicación con Guanajuato para el abastecimiento de víveres y municiones de los realistas y conducción de la correspondencia oficial.

El número de defensores apenas llegaba á 700 con numerosa aunque mediana artillería (17 piezas, algunas inservibles), escasos víveres y escasísima provisión de agua, pues el algibe estaba vacío por la escases de lluvias. Esto se agrababa con el número grande de mujeres, niños é inermes que hacían subir á mil la cifra de los allí refugiados.

La madrugada del 1º de agosto los cañones realistas, principalmente los de la mesa de las Tablas, rompieron vivísimo fuego sobre las trincheras, al que contestaron los independientes causando considerable pérdida en las filas realistas. Liñán tuvo 20 muertos, entre ellos 2 oficiales y algunos heridos y Mina tuvo un hombre y una mujer muertos.

Se preguntará: cómo dominando al Fuerte la mesa de Brilanti, los daños causados á los independientes fueron tan pocos, sin que se mencionen ningunos sufridos por sus habitaciones y el campamento? La explicación es esta: que entre el campamento insurgente, y la mesa de las Tablas, se interpone la eminencia que forma la copa del Sombrero (véase la lámina).

El asalto se repitió en la madrugada del 4, atacando los realistas denodadamente los parapetos del cerro, pero fueron rechazados con

una pérdida de 33 muertos, y muchos heridos, contándose entre los primeros el Comandante de Zaragoza don Gabrel Rivas. Los defensores no tuvieron ningún muerto pero sí muchos heridos. Mina en los momentos críticos del asalto, animó á los suyos situándose en la puerta del Norte con una lanza en la mano. Los realistas se abstuvieron de nuevos ataques durante algunos días, adoptando la táctica de rendirlos por hambre y sed, para lo cual impidieron á todo trance la toma del agua de Barbosa.

El día 6 cayó un aguacero, pero los sedientos sitiados solo tuvieron agua para algunas horas, y acosados por el hambre, se vieron precisados á matar los caballos, asnos y perros para alimentarse con su carne.

Para remediar esta angustiosa situación Mina, correo tras correo, escribía al Padre Torres, á quien le había dado 8,000 pesos para el abastecimiento del Sombrero, excitándolo á que por una parte amagase á Guanajuato para llamar la atención de los realistas é impedirles la llegada de vituallas y por otra arreglase un convoy para introducirlo al Fuerte. Pero el Padre, de pronto, no dió muestras de tomar ningunas providencias.

Mina asalta el cerro de Negrete, y es rechazado.

Obligado por situación tan crítica y comprometida Mina se propuso apoderarse del cerro de Negrete y sostenerlo después en combinación con el Sombrero, con el fin de ponerse en contacto con el Padre Torres y abrir una comunicación para facilitar el abastecimiento del Fuerte. Al efecto, con el mayor sigilo se dirigió á dicha eminencia la noche del 7 de agosto con 240 hombres escogidos. El en persona se arrojó audazmente con 30 soldados sobre un reducto del cual se apoderó; pero como no fué secundado eficazmente por sus compañeros y como las tropas de Nueva Galicia, repuestas de su sorpresa, cargaron impetuosamente sobre él, ayudadas por dos compañías del Batallón de Zaragoza, se vió precisado á retirarse no queriendo jugar el todo por el todo, después de haber sufrido bastantes pérdidas. Dejó en poder de los realistas 11 prisioneros.

Al día siguiente al amanecer, haciendo alarde los sitiadores, fusilaron á los prisioneros á la vista de los sitiados con el fin de intimidarlos.

Evasión de Mina.

Fracasado el anterior intento é impaciente el fogoso navarro por la tardanza del Padre Torres en llevar víveres, quizo ejecutar él mismo esta empresa, capital para la defensa del Sombrero, y se evadió de la fortaleza la noche del día 8, favorecido por el ruido del viento y la obscuridad de la noche. Libre ya, reunió con actividad víveres y pertrechos y organizó un convoy, que tres veces intentó introducir al Fuerte sin haberlo conseguido.

Para colmo de desdichas, el Padre Torres fué desbaratado por Rafols en Silao al intentar llevar al Sombrero un convoy, y mal trecho se volvió á los Remedios con una pequeña parte de él.

Mina deja el mando del Fuerte á don Pedro Moreno.

Alamán, Zamacois, el Sr. Dr. Rivera y otros historiadores, siguiendo á Robinson, autor nada imparcial, dicen que después de la evasión de Mina, este dejó el mando del Sombrero á Joung; pero el Sr. Lic. D. Julio Zárate asegura que lo dejó á don Pedro Moreno. Yo me inclino á creer en esto, tanto porque el Sr. Zárate ha escrito su historia en vista de nuevos datos y de

los documentos oficiales, como también porque á ello induce el hecho de que Joung, inclinado á la capitulación, fué á ver á don Pedro que conferenciaba con varios oficiales en su casa, para solicitar su aprobación, y este y sus colegas desecharon la idea de Joung. Así lo refiere Zamacois.

Conociendo Liñán la crítica situación de los sitiados ordenó un asalto para el día 15, en el cual fué rechazado con grandes pérdidas, pues murieron 35 oficiales y mas de 400 soldados. Las de los defensores fueron pocas, pero sensibles, pues sucumbieron el valiente Joung y D. Manuel González, recién casado con la hermana de Moreno. Liñán se convenció de que no tomaría al Fuerte por asalto.

Me abstengo de relatar los sufrimientos de los sitiados, que bien merecen ser descritos por plumas mejores. Oigamos al Sr. Orozco y Berra que con mano maestra describe estas escenas: "Mina y Moreno habían creído que los fuegos del Fuerte protegerían la toma del agua; fallidos sus cálculos, creyeron que la falta era muy fácil de repararse, supuesto que estando en la época de las mayores lluvias se haría abundante provisión de las que el cielo les enviara. Pero se pasaron los días, la corta cantidad de líquido reservado en el algibe común y en poder de los individuos se agotó al cabo, aunque cuidado con esmero, y comenzaron terribles padecimientos. Los niños, las mujeres y los hombres más débiles perdieron la fuerza y el

sentido: unos lloraban, los otros sin vigor para manejar las armas corrían á todas partes como insensatos. En balde se distribuía para mitigar los horrores de la sed una ración de mezcal y se recurrió á mascar el jugo de algunas plantas; aquellos licores irritaban más las desecadas fauces y producían nuevos y espantosos males. Los más atrevidos bajaban á la barranca á ver si burlaban la vigilancia del enemigo, y de común pagaban su temeridad con la vida; se aprovechaban también las noches obscuras, pero sentidos por la larga fila de los centinelas realistas apenas podían llenar alguna pequeña vasija, que solo servía en el Fuerte de avivar el deseo de cuantos no podían alcanzar algunas gotas. La lluvia era el único recurso; el remedio ansiosamente esperado. Las nubes se presentaban en el horizonte, subían, engresaban, ocultaban el sol y formaban sobre Comanja un negro dosel; llenos los corazones de esperanza y de ansiedad, sin hacer caso del insesante fuego del contrario, los habitantes del fuerte, sin apartar los ojos, seguían obstinadamente el movimiento de los vapores; preparaban cuantos utensilios tenían, propios para recoger agua; sacaban las imágenes de los santos y les dirigían fervientes é incesantes oraciones; el chubasco iba á caer; vana esperanza: las nubes impelidas por el viento dejaban caer avara y desdeñosamente algunas gotas en el recinto de la fortaleza, y se desataban en torrentes á pocos pasos, en el campamento espa-

[34]

CUMBRE DEL SOMBRERO



EL ALGIBE (RECONSTRUCCION)

ñol, en las vecinas llanuras de León. Las mujeres recogían tristemente sus vasijas, se dejaba sin rezo á los santos y volvían á los labios las imprecaciones de la desesperación."

El cielo avaro negaba el agua á los sedientos y sufridos defensores del Fuerte y no pudiendo tomarla de la barranca de Barbosa, que corría al pie del Fuerte, por la vigilancia de los soldados de Ruiz, ni de un manantial que está abajo de la angostura que separa el Sombrero de la mesa de Brilanti por el lado del Este, porque estaba dominado por dos fuegos realistas: se veían precisados los mas ágiles y valerosos á proveerse de ella en el campo enemigo, *del ojo de agua de afligidos*, situado en la parte alta de la barranca oriental, al dar vuelta para limitar por el Norte la mesa de Brilanti. Para llegar allí era necesario descolgarse por los cantiles, caminar por estrechos desfiladeros, asirse en muchos puntos á las rocas, como lagartijas, desafiando precipicios que producen vértigo; todo esto en la oscuridad de la noche; pero incitados por el vehemente deseo de refrescar sus sedientos labios en las frescas aguas del manantial y de llevar á sus colegas un refrigerio. ¡¡A cuántos sufrimientos tuvieron que someterse nuestros padres para dejarnos en herencia la libertad!!

Rechazada por última vez la propuesta de rendirse á discreción, y agotados los sitiados por los insomnios, el trabajo incesante, la sed, el hambre y respirando un aire infecto que pro-

dujo la peste, por los muchos cadáveres insepultos, comprendieron aquellos valientes y sufridos que no tenían mas remedio que intentar la evasión, porque en aquellos aciagos tiempos las capitulaciones eran imposibles, pues el vencedor ó no las aceptaba ó no las cumplía y fusilaba sin piedad á todos los que se rendían. Moreno tuvo el dolor de abandonar en tristísimas circunstancias aquel baluarte de la libertad y nido querido de su familia.

La despedida de los enfermos fué patética; pedían á sus compañeros á gritos la muerte para no recibirla al día siguiente de sus enemigos; otros con un nudo en la garganta y sin poder articular palabra se tapaban la cara con las manos para no verlos partir. Pero no había remedio, el momento supremo llegó la noche del 19.

Evasión de Moreno y los suyos.

Se inutilizaron los pertrechos de guerra y los cañones; Moreno y Davis, precedidos de las medrosas mujeres, entre las cuales iba doña Rita con sus pequeños hijos, llenos de sobresalto emprendieron en noche oscura, un descenso tan difícil que bien puede llamarse su camino del Calvario.

Al aproximarse á la línea de centinelas algunos niños comenzaron á gritar; los centinelas dieron el "quien vive"; no respondieron los que

rompían el sitio; los sitiadores por medio de cohetes de luz conocieron lo que pasaba; la alarma se comunicó instantáneamente a todo el ejército sitiador, i todos acudieron al lugar donde los llamaban los cohetes, según previo convenio. Comenzó la fusilería, los cañonazos i la carnicería en medio de la obscuridad, los alaridos de las mujeres, los gritos de los niños, la vocería de triunfo de los vencedores, los ayes de los moribundos y el ruido de la lluvia. Todo fué confusión; unos trataron de pasar al otro lado de la barranca de Barbosa; otros se volvieron al Fuerte, entre ellos doña Rita con sus niños; otros corrieron sin tino para diversas partes i otros, en fin, quedaron tendidos en el campo". (Rivera). Un sálvese el que pueda, fué el grito final de los fugitivos. Moreno y Davis se escaparon trabajosamente con 50 soldados.

El día 20 al amanecer el ladino clangoreo de las trompetas anunció á doña Rita la entrada del vencedor: pero ella sentada en el estrado de su casa, rodeada de sus pequeños hijos, lo esperó con tranquilo estoicismo, resignada, de antemano, con la suerte que la Providencia le deparara. Liñán la hizo prisionera con su familia y la mandó arrestar en un jacal, donde permaneció tres días, con centinelas de vista.

Ese mismo día el jefe realista mandó fusilar á todos los enfermos y heridos que estaban en el hospital; infelices inválidos que habían pre-

visto su muerte en la patética despedida de la víspera.

Los tres días siguientes los ocupó Liñán en demoler las fortificaciones, empleando en esta faena los 200 prisioneros que hizo y luego los fusiló á todos.

Estuvieron en el Fuerte, en las filas realistas, el laguense Sr. D. Cirilo Gómez Anaya, después distinguido general, tío carnal del Sr. D. Cirilo Gómez Mendivil y el español Sr. D. Pedro Rivera, posteriormente vecino de Lagos y padre del Sr. Dr. D. Agustín Rivera, quien ha puesto su pluma y su talento al servicio de la gloriosa causa de Moreno.

La familia de Moreno es conducida á León.

Doña Rita con sus hijos fueron llevados á pié á León, yendo los soldados á caballo y los niños en brazos. Despiadadamente se dispuso que el viaje fuera de noche, así es que caminaban trabajosamente tropezando á cada paso en terrenos tan accidentados, y después de mil penalidades llegaron á la citada villa, en donde fueron encerrados en la cárcel, en un calabozo tan obscuro, que para poder ver de día, era necesario prender vela. Sus parientes y amistades que fueron á visitarla, conmovidos por sus infortunios, lloraban con ella y procuraron aliviarla en lo que pudieron.

No se portó así un señor de los principales de León, que perseguido de muerte por los insurgentes había sido salvado por Moreno, ocultándolo en la Saucedá y prodigándole él y doña Rita toda clase de atenciones. Dicho señor, á poco de haber llegado doña Rita á la casa del Comandante, se le acercó y le dijo con desdén: "Cómo te va Rita? Sígueme con los que están aquí"; y la condujo á la cárcel. De pronto la señora creyó que trataba de llevarla á su casa; pero ¿cuál fué su amargo desengaño al convenirse de la realidad? Entonces pudo valorizar el contraste del *como te va Rita*, de León, con el *Mi señora doña Rita*, de la Saucedá; falta que la sensible y noble señora, perdonó de seguro, pero que no pudo olvidar en toda su vida.

El realista Pazos, Capitán del ejército, y el mismo que conferenció con Mina en el Sombro-ro, compadecido de la suerte de doña Rita, consiguió del Intendente de Guanajuato que fuera llevada á Silao, como en efecto lo hizo y la colmó de atenciones y cuidados en su casa, la cual le sirvió de cárcel. Tan grandes y tan repetidos sufrimientos físicos y morales causaron la muerte de la niña Pudenciana al día siguiente de llegados á Silao y al subsiguiente ocasionaron el aborto á doña Rita. Y no bastando tantas amarguras, á las 24 horas tuvo la pena de saber que se había ordenado se le condujese inmediatamente á México para ser juzgada. El generoso Pazos logró libertarla de esto, excusándola con su enfermedad. Pero no se ha-

bía consumado su martirio, le faltaba sufrir el mas tremendo golpe: la noticia de la muerte de su amado esposo, que no tardó en llegar.

Esta abnegada y sufrida heroína terminó sus días en San Juan de los Lagos, su tierra natal, en edad avanzada.

Moreno después de la evasión.

Moreno, después de su salida del Fuerte, fué á ocultarse en el fondo de una barranca, en donde enfermó gravemente de disentería, lo cual juntamente con sus pasadas fatigas le produjeron un agotamiento tal que ya no pudo andar á pié ni á caballo. Permaneció allí tres días, enteramente solo y sin comer casi nada, hasta que acertó á pasar casualmente un vaquero, que compadecido de su lamentable estado, lo colocó en la silla de su caballo, montándose él en las ancas y abrazándolo, lo condujo trabajosamente de aquí para allá, por no saber el paradero de su familia, hasta que por fin llegaron al rancho del Chamuscado, donde se encontraban escondidas sus hermanas y algunos de sus amigos. Al ver á Moreno tan enfermo y extenuado, temieron por su vida y alarmadas hicieron venir de León un médico adicto, el que lo atendió y al cabo de tres semanas el enfermo se restableció.

Tantos trabajos y sufrimientos no agobiaron el espíritu del constante Moreno, ni lo hicieron

desistir de sus propósitos, pues luego que pudo volvió á tomar las armas. Con su hermano D. Pascual, su primo don Manuel González y otros dos de sus amigos, juntó alguna gente, con la que organizó de nuevo una guerrilla, militando con ella por de pronto, en la sierra de Comanja.

Por medio del Capellán de la hacienda de Santa Ana perteneciente á Silao, escribía á su esposa á esta villa. Doña Rita guardaba sus cartas en una bolsita que llevaba en el pecho á manera de relicario. Una de dichas cartas merece ser conocida. Decía así: "Querida com". (disfraz) Un fondo de sufrimiento y de conformidad vale un mayorazgo y es la única felicidad de que se puede disfrutar en la turbulenta época que nos ha tocado: ármate de tan fuerte escudo y todo será para tí llevadero.—Estoy bueno, lo que debe ser para tí de la mayor satisfacción como para mí lo es tu salud y la de las muchachas.—Tu comp^e. P." El Sr. Dr. Rivera comentando esta carta dice: "El hombre de talento se conoce por una sola conversacion i por una sola carta. Moreno, aun en sus cartas particulares, era militar. . . . Estas palabras (las de la carta) indican que el ánimo de Moreno en la adversidad era semejante a las rocas del Sombrero i que no solo tenia fortaleza para si, sino tambien de sobra para fortalecer a otros. Mas grande me parece Napoleon en Santa Elena que en Austerlitz; i mas grande Morelos en la Inquisicion de México que sobre los muros de Cuautla; i mas grande Moreno en su vida de

fugitivo que en la gima del Sombrero. I no es este juicio mio sino de la Biblla: "Es mejor el varón sufrido que el fuerte en lo físico; y el que domina su ánimo que el vencedor de ciudades amuralladas."

"Sin embargo, alguna vez se vio llorar a Moreno por la prision y separacion de su amadísima esposa." (Rivera.) (1)

(1). He aquí los versos que consumada la independencia cantaban algunas señoras laguenses y no pocas con lágrimas amargas, por ser huérfanas, viudas ó adictas á los muertos en la guerra.

Llora don Pedro Moreno
llora su capellan
lloran todos los que estan
en el Fuerte del Sombrero.
en fin por lo que llo infiero
lo hace la necesidá
pues la agua se acabó lla
lla no hai remedio en lo humano
llore todo Americano
llora corazón llorad

Llora don Tomas Rodrigues
y don Juan de Dios Delgado
al ver el fuego graniado
que daban los gachupines
llora don Manuel Ramires
por qué se muere de sé
y yo sin saber porque
metido en gran confucion
le digo a mi corazon
llora si teneis por que

Mina y Moreno se volvieron á encontrar y unidos combatieron en la acción de la Caja y en el ataque de Guanajuato, hechos de armas de-

Llora don Encarnacion
con el capitán Reinado
en el Puerto Colorado
cuidando la prebencion
don Ubaldo en la ocacion
en una cueba se esconde
llora Pio siendo tan hombre
y le dice á su corneta
cuidemos esta galleta
que no es afrenta en un hombre

En fin llora Señor Mina
y también llora el yngles
llora el moro y el frances
tambien la sota marina
ál salirse determina
poco antes de amanecer
pues doña Rita á mi ber
presa está segun llo infiero
pués que llo bide á Moreno
llorar por una mujer.

*Llora corazon llorad
llora si teneis por que
que no es afrenta en un hombre
llorar por una mujer.*

La última cuarteta es el estribillo que se repetía en cada estrofa y que está formado por el verso final de cada una de ellas.

Por la incorrección gramatical y por la franqueza con que están escritos estos versos juzgo que su autor fué algún soldado de los supervivientes.

sastrosos para estos jefes, quienes no contaban ya con sus antiguos y aguerridos soldados, sino con gente bizoña é indisciplinada.

Muerte de Moreno.

Después de andar huyendo varios días de la persecución de Orrantia, que como perro de caza los seguía, llegaron fatigados á la hacienda de la Tlachiquera y, no considerándose seguros en ella, se fueron á dormir á las trojes del Venadito, estancia de dicha hacienda. Por primera vez permitieron que se desensillaran los caballos y separadamente, cada uno en una troje, se acostaron á dormir, después de muchos días de fatigas, privaciones y desvelos.

Don Pascual, hermano de Moreno, don Manuel González, su primo, don Manuel Orozco y don Mariano Zermeño, no considerándose seguros en las trojes, se fueron á pasar la noche á un bosque inmediato y allí se acostaron sin desensillar los caballos.

Orrantia, que se había orientado en Silao sobre el paradero de los fugitivos, caminó toda la noche del 26 y en la madrugada del 27, al acercarse al Venadito, destacó un piquete de dragones que al galope llegaron á las trojes y sorprendieron á Mina. Este sin casaca y sin armas estaba fuera tratando de organizar su escolta, pero los más habían huido, por lo que fué hecho prisionero sin resistencia y llevado ante Orrantia es-

te le echó en cara su mal proceder para con Fernando VII y habiéndole contestado Mina con altivez, el coronel realista desenvainando la espada le pegó con ella; el intrépido navarro le dijo con dignidad: "Siento haber caído prisionero, pero este infortunio me es mucho más amargo por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español ni el carácter de soldado." Palabras que dejaron hūmillado y confuso á Orrantia.

Don Pedro fué el primero que oyó el galope de los caballos; se levantó presto, tomó su espada y sin tener tiempo de ensillar huyó violentamente á pié y se ocultó en unas peñas, suficientemente distantes para no ser visto. Lo acompañó su ayudante Mauricio y como este le ofreciese ir á traer su caballo y Moreno se lo permitió, fácilmente fué aprehendido por unos dragones, quienes le ofrecieron salvarle la vida si entregaba á su jefe, y tuvo la debilidad de hacerlo.

Los dragones acometieron al héroe en el hueco de las peñas en donde se había escondido y rodeándolo trataron de aprehenderlo vivo, pero él desenvainando su espada se defendió con denuedo recibiendo varias heridas, hasta que un balazo en la cabeza le desplomó expirante cubierto de honor y de gloria. Le cortaron la cabeza y la llevaron á Orrantia.

Don Pascual y sus tres compañeros, desde la cañada donde dormían, fueron despertados por los tiros de los fusiles y comprendiendo lo que

pasaba se pusieron á salvo. En la noche y cuando calcularon que el peligro se había alejado, volvieron á las trojes y encontrando en el camino al decapitado cuerpo de don Pedro, lo llevaron á la capilla de la Hacienda y le dieron piadosa sepultura.

La cabeza fué remitida á Lagos y Revuelta la mandó colocar en una asta á la salida de la calle de Buenavista, en donde permaneció como tres meses, hasta que de allí fué quitada por agentes del notario parroquial, don Pedro Moreno Guerra, grande amigo de Moreno, en los momentos en que la multitud acudía á ese punto á presenciar la entrada de un Obispo. El notario la llevó furtivamente al templo de la Merced, y la enterró en el crucero del evangelio.

Lagos conserva esta preciosa reliquia, en tanto que los huesos del tronco, trasladados á México por disposición del Congreso Nacional, se guardan con los de Hidalgo y de otros héroes, en el altar de los Reyes de la Catedral. El mismo Congreso declaró á Moreno héroe en grado heroico con 12 independientes más.

"Mina fué llevado á Silao el mismo día de su aprehensión; allí se le pusieron grillos en los pies y según el historiador Alamán, al ver aquel general estos instrumentos de tortura, exclamó: —"Bárbara costumbre española! Ninguna otra nación usa ya este género de prisiones: más horror me da verlas que cargarlas." (Zárate.)

Fué llevado después á Irapuato y de aquí al campamento de Liñán, frente al fuerte de los

Remedios, en donde se le sometió á un enojoso interrogatorio violentándolo para que denunciara á las personas que lo habían inducido á formar la expedición en favor de la independencia, sin que hubieran conseguido que delatara á persona alguna. Después de 16 días de aprehendido fué fusilado por la espalda como traidor, el 11 de Noviembre, en el cerro del Bellaco, á la vista de los sitiados y sitiadores de los Remedios.

Mina fué maestro de Moreno, en el arte militar, pero en la manera de morir este superó á aquel. Don Pedro había dicho: prefiero morir que respirar entre mis enemigos y no fueron vanas sus palabras; y á la verdad ¿quién puede vacilar entre el *bello morir* de Moreno y los cintarazos, engrillamiento, presión moral para convertirlo en delator y fusilamiento por la espalda, tormentos á que fué sometido Mina. ¿No son preferibles los gloriosos y breves minutos de una muerte, á los 16 largos días de humillaciones atroces de la otra? (1)-



(1). Estándose imprimiendo este folleto apareció en «El País» una correspondencia de San Juan de los Lagos en la que se ocupan varios honorables vecinos de la heroína doña Rita Pérez de Moreno. En ella aparece que dicha señora murió de hidropecia el 27 de Agosto de 1861 á los 85 años de su edad. Sus restos descansan en el Panteón de dicha ciudad.